

EDITORIAL

Cuando estas líneas vean la luz, probablemente nos encontraremos inmersos en nuestro XIII Congreso Nacional o bien estaremos ya efectuando un balance sobre los resultados del mismo.

Atrás ha quedado otro evento de objetivos parejos celebrado en Brighton donde hemos vivido la experiencia de un Congreso «independiente».

La novedad, festejada por unos, criticada por otros, nos ha dejado vacíos, algo no ha funcionado, algo ha faltado, hemos disfrutado de una independencia mal entendida, mal aplicada.

La Enfermería es una profesión independiente y la Enfermería Nefrológica tiene su propia identidad y todo ello no tiene ni duda ni discusión posible, pero no podemos permitir que la Estrella Polar quede oculta, no podemos perder el Norte, no hemos de olvidar que el enfermo es sólo uno, que no tenemos un enfermo para cada estamento y que en el momento en que el equipo multidisciplinario de salud es el mejor medio de que dispone la Sociedad para la atención de salud, no podemos abogar, ni unos ni otros por independencias mal entendidas que sólo caminan en la línea de la disensión y la ruptura.

Está claro que el Médico cura y la Enfermera cuida, pero no lo olvidemos, el enfermo es el mismo para todos y sólo la compenetración y el entendimiento harán confluir las acciones de ambos sobre quien tiene el pleno derecho de beneficiarse de las mismas.

Joan Andrés i Casamiquela